

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

AVANCE SOBRE LA CARTA ARQUEOLÓGICA DE LA COMARCA DE FUENTES DE ANDALUCÍA (SEVILLA), 1985

JOSE JUAN FERNANDEZ CARO

El presente trabajo ha sido realizado gracias a la subvención otorgada por la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, y viene a ser un resumen de la memoria de licenciatura presentada por nosotros en estos días.

La Carta Arqueológica de la Comarca de Fuentes de Andalucía ocupa áreas pertenecientes a los municipios de Fuentes de Andalucía, Carmona, Marchena, Ecija, La Luisiana y La Campana, aunque todas ellas en el área de influencia del primero.

Los suelos se dividen globalmente en dos tipos: uno terciario, de gravas y arenas, de fácil encharcamiento y poca calidad agrícola, situado en la zona N de la comarca, en la terraza; y el otro, cuaternario, de tierras negras o de bujeo, de extraordinaria calidad agrícola, situado en la mitad S y perteneciente a la campiña. Esta división, como veremos más adelante, será fundamental en el poblamiento de la zona.

Hemos detectado un total de 121 yacimientos, los más con larga perduración de hábitat y los menos como simples testigos de habitación de determinada época, lo cual da idea de la potencia de las posibles áreas de recursos en las que se asentaban. En efecto, la capacidad agrícola de toda la mitad S del área estudiada es enorme, valorándose sus suelos como de los mejores de la península, especialmente en cuanto a plantas de verano: cereales y oleaginosas.

Los yacimientos se han presentado agrupados alrededor de cuatro grandes zonas de características morfológicas desiguales: Los Cerros de San Pedro, la Loma de la Lombriz, la Loma de Malaver y tierras rojas de La Luisiana, y la terraza.

La primera, los Cerros de San Pedro, se ha presentado como el gran agrupamiento de población con larga perduración, que hunde sus raíces en los primeros momentos del Calcolítico, aunque con serias posibilidades de arrancar desde más atrás, para perder su vigor con la llegada de la Historia. Cerros de anchas mesetas, ocupando una extensión de unas 200 Ha., se halla al borde mismo de la fértil vega del Corbones, lo que, probablemente, le proporcionó una ancha área de recursos, con posibles competidores bien lejanos¹.

La Loma de la Lombriz se nos ha revelado como gran foco de atracción de poblamiento a lo largo de toda la Prehistoria, desde momentos iniciales de la Edad de los Metales hasta época medieval. De una longitud aproximada de unos 4 km., en sus alturas se han asentado cerca de una treintena de establecimientos, muchos de los cuales con larga actividad. A ello debió ayudar las magníficas tierras de labor que se hallan a ambos lados de la espina central de la loma.

La tercera zona se halla en las tierras rojas que se extienden desde La Luisiana hasta Ecija adyacentes a la loma de Malaver de escasa altitud. Tierras propias de arbolado, son colonizadas tardíamente con respecto a las dos áreas anteriores, mayormente en época romana.

El área de la terraza, de suelo impermeable y de grandes lagunas en invierno, ofrece pocos atractivos al asentamiento humano, y éste no se patentiza hasta bien entrada la Historia.

PALEOLÍTICO

Las escasas muestras halladas no hacen sino confirmar los hallazgos de Rodríguez Temiño en su Carta del Corbones², perte-

necientes a un Achelense Inferior y Medio, así como al Musteriense. Las muestras halladas por nosotros podemos incluirlas en el Musteriense o Achelense Superior de aspecto evolucionado. Las industrias se hallan inmersas en ese horizonte de terrazas del Guadalquivir puesto de manifiesto en los últimos años³, que parece apagarse conforme nos alejamos de aquél, agrupándose, al menos en los que pertenecen a esta zona, en los escarpes de la terraza sobre la vega del Corbones.

NEOLÍTICO

No hemos encontrado industrias de clara filiación neolítica, aunque podemos mantener la interrogante de la posible admisión en este horizonte de tres yacimientos pertenecientes al conjunto de los Cerros de San Pedro, y uno a la Loma de la Lombriz, todos ellos con materiales que algunos autores incluyen en el horizonte neolítico⁴.

CALCOLÍTICO

Todos los yacimientos anteriores participan del mundo calcolítico, así como otros nueve repartidos fundamentalmente entre los Cerros de San Pedro, cuatro, y Loma de la Lombriz, cinco, sumando uno a medio camino entre estos dos conjuntos, y otro en la zona de las tierras rojas de La Luisiana, con alguna duda acerca de su material, ya que éste ha sido escaso y poco representativo.

La distribución de estos yacimientos se ve determinada fundamentalmente por las alturas y la cercanía de puntos de agua. Tal situación parece coincidir con los hábitats hallados por Amores en Los Alcores⁵ y Rodríguez Temiño en la vega del Corbones⁶.

Todos ellos se hallan de cara a tierras de suelo agrícola rico, de fácil laboreo y superiores cosechas: San Pedro, mirando hacia la vega del Corbones; la Loma de la Lombriz hacia las tierras colindantes con el arroyo Madrefuentes por el N y las del Salado por el S. Esta economía agrícola podríamos calificarla como básica dada la serie de muestras de piezas y dientes de hoz, algunas con señales de uso, que hemos hallado en nuestra prospección, desechando la zona de la terraza, de labores difíciles y poco rendimiento, probablemente de uso caza-recolección.

Básicamente contamos con unos yacimientos que tienen su origen en los primeros momentos del Calcolítico que, como hemos comentado, podrían, según algunos autores, incluirse en este momento o participar de un Neolítico Final o con tradición de Neolítico Final. Punto y aparte merece el yacimiento «Los Alamos I» que ha aportado gran cantidad de material lítico, excluyendo los pulimentados, y con muy poca cerámica, lo que dificulta su adscripción a determinada cultura.

La presencia de platos de borde almadrado es bien patente en cinco de los yacimientos anteriormente citados, lo que evidencia una continuidad en el hábitat, aunque no en la misma intensidad que parece darse en otros hábitats de tales características.

No creemos que la disminución de yacimientos que presentan materiales propios de un Calcolítico Pleno pueda deberse a una regresión en el poblamiento, sino más bien a una falta de fortuna en la prospección.

Por último, materiales campaniformes, indicadores de un Calcolítico Final, fueron hallados en solo cuatro yacimientos, dos de

ellos pertenecientes a San Pedro, dos, y la Loma de la Lombriz, uno, ambos con tradición de hábitat y profusión de materiales, tanto inciso como de tipo marítimo; y el restante a una zona que conoce por primera vez el asentamiento humano: las tierras rojas de La Luisiana, con un material mínimo y que ofrece dudas sobre su identidad.

Todos los asentamientos participan de situarse en zonas altas, dominando tierras feraces, pero sin aptitudes defensivas sobresalientes. Ello parece estar en consonancia con los poblados de iguales cronologías de Papa Uvas en Huelva⁷ y Possanco en Portugal⁸.

Paralelo a Campo Real, algunos de los yacimientos acaban su actividad sin conocer la eclosión del Calcolítico Pleno, que por otra parte, aquí se nos muestra remiso.

BRONCE PLENO

Ocho son los yacimientos en los que hemos encontrado pruebas que patentizan una actividad durante este periodo. De ellos, 5 son continuación de una actividad calcolítica, 2 aparecen «ex novo», y el último, en el que mantenemos la interrogante de su participación en este mundo o, por el contrario, catalogable en el mundo campaniforme.

Los materiales se limitan a cuencos de bordes reentrantes, fragmentos de cuencos carenados de carena media, paralelizables con los hallados en los estratos inferiores de Setefilla⁹, y un fragmento de brazal de arquero, fechado en Setefilla en este periodo, así como un fragmento de borde de cuenco con decoración meseteña¹⁰.

Como vemos, difícilmente podemos concebir la idea de una retracción de la actividad humana cuando los yacimientos con actividad anterior continúan y aparecen, al menos, dos nuevos asentamientos. Más bien podemos deducir una tímida expansión que terminará en la gran eclosión del Bronce Final.

BRONCE FINAL Y ORIENTALIZANTE

Los yacimientos que presentan elementos propios de este horizonte suman 17, de los cuales, 13 cuentan elementos claros y 4 admiten dudas sobre su adscripción. De estos 17 yacimientos, 11 son de nueva formación y 6 representan una continuidad de momentos anteriores, aunque no necesariamente del inmediatamente anterior, lo cual representa para el lugar una poderosa atracción que subsiste a través del tiempo.

Por otro lado, el aumento de la población y de hábitats considerable es del 200 % con respecto al período anterior, lo cual se halla en línea con otras Cartas realizadas, adyacentes a la nuestra¹¹.

Los que presentan materiales más viejos son los pertenecientes a los Cerros de San Pedro y a la Loma de la Lombriz, que se configuran en los primeros momentos de este horizonte como dos polos de atracción e irradiación de población en toda la zona de la Carta, cabezas visibles, a la vez, de las dos grandes áreas de producción agrícola: la vega del Corbones; y las tierras adyacentes a los arroyos Madrefuentes y Salado.

Ambos yacimientos representan una continuidad de hábitats de raíces eneolíticas, presentando San Pedro una estructura que bien

FIG. 1. Yacimientos.



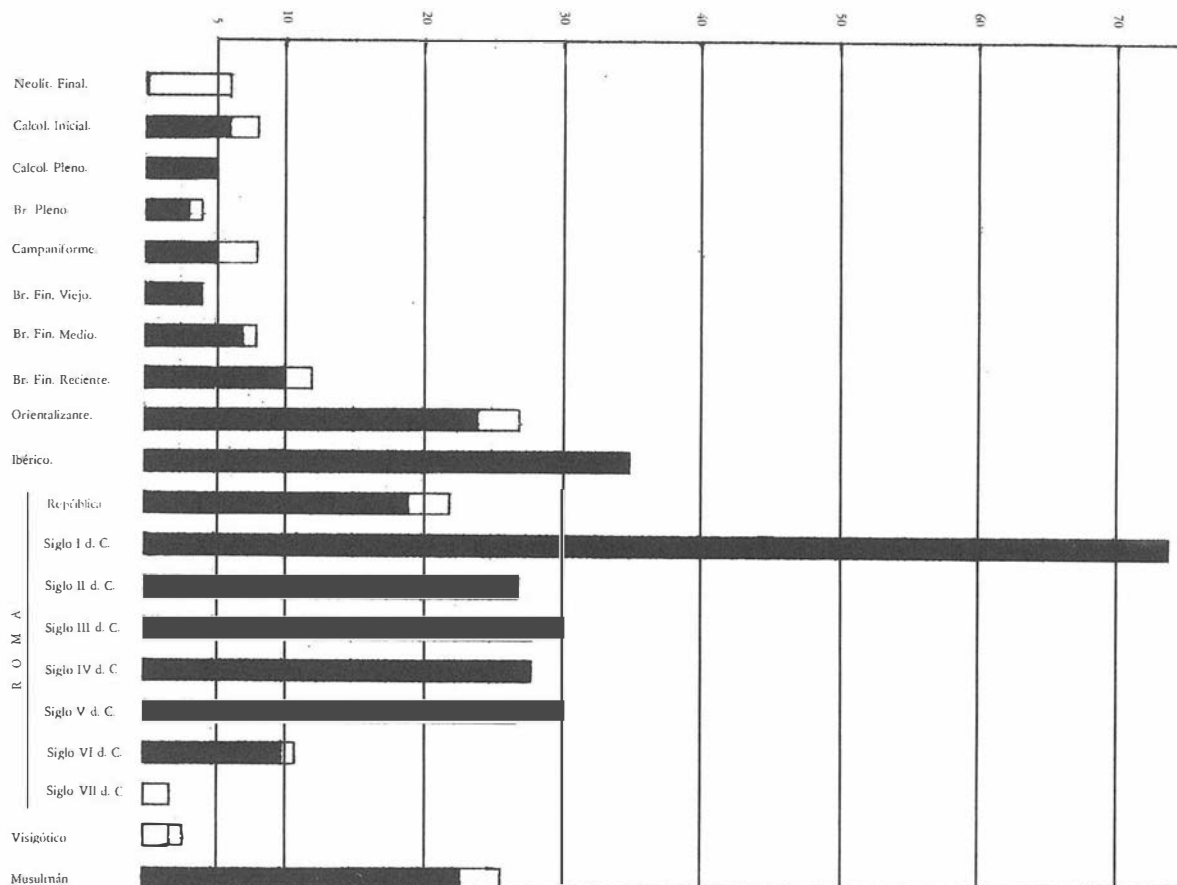


FIG. 2. Diagrama del número de yacimientos hallados en la comarca de Fuentes de Andalucía, correspondientes a las distintas épocas culturales. Los recuadros vacíos indican yacimientos con dudas sobre su clasificación.

pudo estar murada, lo cual, junto con su material cerámico, parece paralelizable con las estructuras muradas que Amores encontró en Los Alcores¹² catalogadas por él como de principios del Bronce Final.

Los yacimientos aparecen siempre colindantes a tierras fértiles, desechando por completo toda la zona donde las tierras negras son deficientes, es decir, el área de la terraza.

La llegada del torno no queda aclarada fehacientemente, ya que las nuevas técnicas cerámicas se presentan mezcladas en buena parte de los yacimientos con las cerámicas bruñidas más desarrolladas.

Este periodo, que, en momentos finales se mezcla con el Orientalizante Pleno, constituye un mayor crecimiento en el número de asentamientos. Todos los pertenecientes al período anterior continúan su actividad, apareciendo otros de nueva planta: unos, cercanos a los de larga tradición, como productos de ellos mismos; y otros, que parecen intentos de colonización de nuevas tierras, hacia la zona de los arroyos.

Como vemos, todos estos yacimientos tienen una actividad agrícola básica, al menos eso parece desprenderse de su situación, a excepción de uno situado junto al Salado, que interpretamos como de uso estacional en el estío, y con fines ganaderos, dado el carácter anegable de las tierras que lo circundan.

La progresión en el número de yacimientos continúa en el momento Orientalizante. Ahora son ya 27 los yacimientos, 15 que

continúan su actividad, 4 de ellos con ciertas reservas sobre su atribución, y 12 de nueva planta.

En esta fase continúa San Pedro como gran centro de población, se acentúa la Loma de la Lombriz con sus imbricaciones en línea con Cerro Barrero, así como hacia el E en toda la cresta de la loma, a la vez que se confirma el Madrefuentes como centro de atracción, ya con inicios de colonización en el momento anterior.

Todos los yacimientos, sin excepción, presentan posterior actividad en horizontes venideros, lo cual representa una gran selección en la búsqueda de lugares con territorio de explotación que daría larga vida al asentamiento.

La totalidad de los nuevos asentamientos se hallan mirando a las tierras de rico suelo y suficientemente distantes unos de otros como para no tener interferencias en cuanto a sus territorios de explotación.

Esto representa un aumento demográfico que, a su vez, puede interpretarse como un aumento en la producción y en el comercio que llega a inducir a nuevos grupos a intentar obtener nuevas fuentes de ingresos, en forma de cosechas, en otros puntos de la geografía que correspondiese a su idea de territorio de captación de recursos y que debían atenerse a tres condiciones fundamentales: 1. Buenas y fértiles tierras de labor. 2. Agua corriente fundamentalmente, o manantial en sus cercanías. 3. Punto alto, dominante, no tanto de caracteres defensivos como estratégicos y

de amplios horizontes visuales, a la vez que libre de posibles inundaciones invernales.

A lo largo de todo el horizonte de Bronce Final y Orientalizan- te cogimos unos asentamientos que se muestran dominantes por su extensión y cantidad de materiales, y que debieron jugar un pa- pel tutelar a la vez que directorio sobre los demás, de propor- ciones más reducidas y a distancias cortas del núcleo principal. Estos fueron San Pedro; Loma de la Lombriz; Pavía, en el cerro El Ga- rrotal; y Chiclana, en el cortijo del mismo nombre, en las tierras rojas de La Luisiana. Todos situados entre sí a unas distancias con- tenidas entre 7 y 9 km. Aparte, conforme nos alejamos de estos centros, aparecen núcleos de dimensiones medianas dentro del polígono que pudieran formar los puntos de máxima atracción.

IBERICO

La época ibérica participa de las características del período an- terior, aumentando el número de asentamientos hasta 35, perdu- rando los 27 anteriores y apareciendo 8 de nueva creación. Ello parece perpetuar una estructura de implantación humana que hunde sus raíces en el Eneolítico.

Las perspectivas económicas debieron continuar «in crescendo» como para permitir el aumento de asentamientos, haciéndose más tupida la red de establecimientos en un mismo territorio de ex- plotación, que ve cómo se colonizan nuevas tierras, participando de las características de las anteriores, y manteniendo fuera de los objetivos de los colonos las tierras de la terraza.

ROMA

Desde el siglo II a. de C. conocido mediante el hallazgo de frag- mentos de campaniense A, tenemos constancia de esta romaniza- ción, que debió ser fruto de influencias de productos importa- dos a través de ciudades de cierta importancia en el mundo ibé- rico, como pudieron ser Carmona y Osuna, sin olvidar los fuertes núcleos que pudieron representar los cerros de San Pedro y el cas- tillo de la Monclova, donde se asentaba Obulcula.

La Vía Augusta, en plena terraza, no presenta síntomas de una romanización efectiva en ninguno de los yacimientos cercanos. Sin embargo, las feraces tierras cercanas al Madrefuentes exhiben muestras campanienses a lo largo de las alturas que lo limitan. Las causas habría que buscarlas en la mala calidad de las tierras de la terraza en el primer caso y en la bondad del suelo en el se- gundo.

Aunque patente desde los primeros momentos, la presencia ro- mana se hace realmente efectiva a mediados del siglo I d. de C. con la creación de grandes «villae» y la aparición de multitud de asentamientos romanos de pequeña entidad, conocidos todos ellos por los hallazgos de cerámica «sigillata hispánica» que permite aducir una actividad cercana a estos momentos.

La teoría de Ponsich, según la cual la implantación romana ven- dría determinada por los distintos paisajes, que a la vez determi- narían distintos tipos de cultivos¹³, parece adaptarse perfectamen- te al área por nosotros estudiada. En ella encontramos dos gran- des zonas de distintos suelos: la terraza y la campiña. En la pri- mera, los suelos son impermeables y producen grandes enchar- camientos que hacen difícil una labor agrícola regular. La segun- da, de suelo rico, permite toda clase de labores agrícolas y culti- vos de secano.

El hábitat, pues, se halla diferenciado según las dos zonas:

En la terraza podemos encontrar unos pocos asentamientos grandes, todos ellos en el límite de ella, en la misma cornisa que se asoma hacia la vega del Corbones y tierras de la Aljabara, con- tinuación de aquella, y algunos asentamientos pequeños de muy poca duración cronológica. Los primeros pudieron muy bien diri-

gir su actividad agrícola hacia tierras fértiles de la vega, a la vez que pudieron aprovecharse de las alturas para alejarse de las ma- las comunicaciones en invierno y utilización de las zonas lacus- tres para la caza-recolección, así como para la ganadería¹⁴.

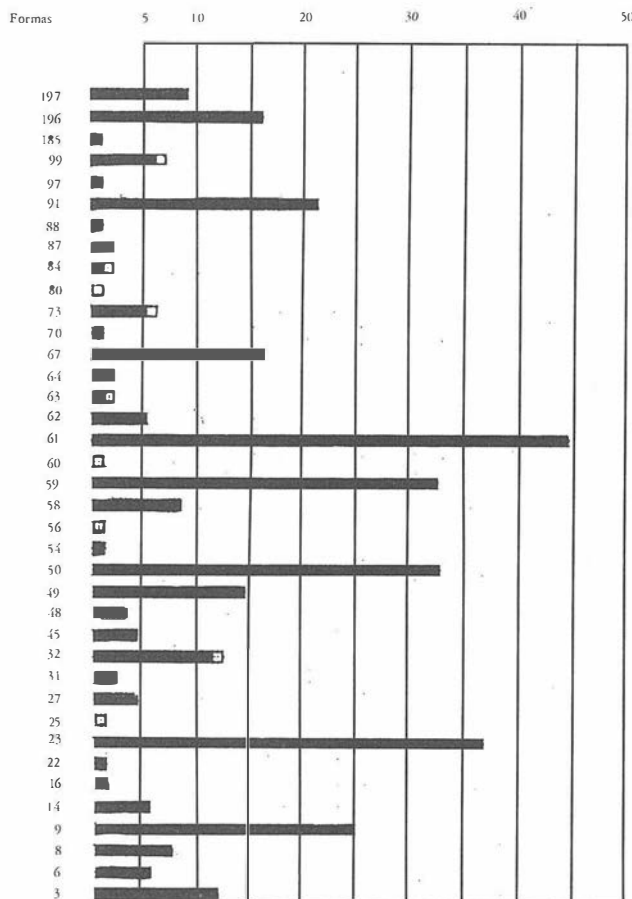
Sin embargo, la zona situada en las tierras rojas de La Luisia- na, que participa también de la terraza, menos encharcable, pudo tener una actividad agrícola más definida, favorecida por la de- manda de aceite que representaba la cercanía de un centro co- mercial del calibre de Astigi. Ello fue reconocido también por Pon- sich¹⁵, dándole un carácter primordialmente oleícola, basándose fundamentalmente en que toda el área aparecía como un inmen- so olivar cuando fue por él visitada¹⁶.

Es en esta zona donde más fácilmente podemos comprobar la existencia de pocos grandes núcleos con varios pequeños asenta- mientos de escasa importancia en las cercanías, que bien pudie- ron jugar un papel de satélites y que, normalmente, no tuvieron éxito en su empresa, ya que acaban su actividad prontamente, co- menzándola hacia la segunda mitad del siglo I d. de C. y finali- zándola, quizás, en el mismo siglo, debido probablemente al fra- caso del fenómeno colonizador que comenzó con Augusto, por el que se abandona la tierra, bien por falta de capitalización o nú- mero de hijos, o cualquier otra razón que se nos escapa, y que pa- rece detectarse en las tierras de Italia¹⁷.

La segunda gran zona diferenciada en cuanto al tipo de suelo se refiere a la campiña: de extraordinaria calidad agrícola, acoge un tipo de asentamiento de magnitudes medias, muy generaliza- do, a poca distancia unos de otros, de lo que se infiere una capa- cidad productiva de la tierra suficiente para tal número de esta- blecimientos.

Suelos cerealistas por excelencia, hacen pensar en una produc- ción exclusiva de cereales, suficientemente alta como para dar bue-

FIG. 3. Diagrama estadístico de las cerámicas tardías romanas según la tipología de Hayes. (Los recuadros vacíos indican alguna duda sobre su clasificación.)



nas rentas a sus propietarios, aunque a la vez, exigieran una mayor y más cercana dedicación, lo cual podría explicar el gran número de medianos propietarios y la ausencia de grandes terratenientes, como parece deducirse de la zona de La Luisiana, donde una cosecha bianual, de aceitunas, segura, podría permitir una dirección desde la ciudad, propia de grandes señores.

El comienzo del Imperio queda bastante velado por la dificultad de hallar cerámicas propias de ese momento (Aretina y Sudgálica), limitándose sus hallazgos a poco más de una docena de asentamientos y de manera muy parca, por lo que debemos inferir un abandono o no acatamiento de las nuevas modas, posiblemente por ser productos caros, propios de economías altas.

Con la aparición de la «terra sigillata hispánica», este tipo de vajilla baja sus precios y se hace más asequible a economías modestas, por lo que su hallazgo en los yacimientos de cierta magnitud se hace constante. Es pues, la segunda mitad del siglo I d. de C. y los comienzos del siglo II los de mayor dispersión de hábitats en la ancha cronología que estudiamos: 74 son los establecimientos que mantienen actividad durante algún tiempo perteneciente a estas fechas. Incluso la zona de terraza, de pocos atractivos para el colonato, conoce intentos de vida en una pretensión de aprovechamiento de su tierra, probablemente para olivos, que proporcionaría alguna producción, aún sin labrarla, y permitiría un ramoneo para el ganado, fundamentalmente cabras, más adap-

tadas al tipo de vegetación que la oveja, más delicada en su alimentación¹⁸.

Pero este intento pronto se abandona, para quedar una serie de establecimientos que conocen una estabilidad larga, hasta el siglo V d. de C. demostrada por las diferentes muestras de cerámica tardía romana, gracias al lugar de asentamiento, cercano a tierras fértiles, o a la Vía Augusta, no siendo ésta determinante en el enriquecimiento o estabilidad de un establecimiento, pero sí creemos que coadyuvante.

El siglo II d. de C. conoce un retroceso en los asentamientos romanos de tipo rural, pareciendo como si el intento de muchos de ellos hubiese fracasado, por causas que desconocemos, y que sólo perviven aquellos que conocieron una mayor capitalización, pues sólo continúan aquellos que han presentado unos materiales constructivos propios de «pars urbana», aunque no exclusivamente. No tenemos evidencias claras de creación de nuevos establecimientos a partir del siglo II d. de C. aunque tampoco pudimos establecer una continuidad en los materiales desde el nacimiento hasta el abandono en algunos asentamientos.

El siglo V d. de C. parece ser el último momento dorado de estas granjas romanas, conociendo el declive en el próximo siglo, aunque se mantienen una decena al menos. Aunque hemos hallado materiales que bien podrían fecharse en el siglo VII d. de C. no podemos afirmarlo con seguridad.

Notas

¹ I. Rodríguez Temiño: *Carta Arqueológica de la Vega del Corbones*, Memoria de licenciatura (sin publicar).

² Véase nota 1.

³ E. Vallespí, G. Alvarez, F. Amores y J. L. Escacena, 1983: *Complejos de cantos tallados y bifaces en el Bajo Guadalquivir. Perspectivas de su estudio*. Anexo a las Actas de la V Reunión del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario. Sevilla, pp. 79-93.

⁴ A. Arribas y F. Molina, 1979: *El poblado de «Los Castillejos» en la Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Campaña 1971. «Cuaderno de Prehistoria de la Universidad de Granada», núm. 3, Granada, pp. 128-132. M. Pellicer: *Estrategia prehistórica de la cueva de Nerja*, «E. A. E.», 16, figura 22.

⁵ F. Amores, 1982: *Carta Arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*, Sevilla, p. 211.

⁶ I. Rodríguez Temiño. Véase nota 1.

⁷ Ruiz Mata y Martín de la Cruz, 1977: *Noticias preliminares sobre los materiales del yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)*, «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid» núm. 4, Madrid, pp. 35-48.

⁸ Tavares da Silva y J. Soares: *Contribuição par o conhecimento do povoadoo calcólítico do Baixo Alentejo e Algarve*. «Setubal Arqueológica», vols. II-III, Setubal, pp. 179-271.

⁹ M. E. Aubet, M. R. Serma y M. M. Ruiz: *La Mesa de Setefilla*, «E. A. E.», núm. 122, Madrid, figura 18.

¹⁰ Véase nota 9, figura 16.

¹¹ Véase nota 5, pp. 233 y ss.

¹² Véase nota 5, p. 238.

¹³ M. Ponsich, 1972: *Prospections archéologiques dans la vallée du Bas Guadalquivir. Structures antiques dans la region de Sevilla: essai du problematique*. *Melanges de la Casa de Velázquez*, VIII, pp. 603-610.

¹⁴ M. Ponsich, 1974: *Implantation rural antique sur le Bas Guadalquivir*. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Serie Archeologie, fasc. II. París, p. 13.

¹⁵ Véase nota 14, p. 20.

¹⁶ En la actualidad, la zona se ofrece al visitante como una ancha llanura calva, ya que los olivos se arrancaron tras la caída del precio del aceite de oliva.

¹⁷ L. Keppie, 1983: *Colonisation and veteran settlement in Italy. 41-14 B.C.* British School at Rome. Londres, p. 122 y ss.

¹⁸ Véase nota 14, p. 13.